

en la concepción rilkeana, "dilata el mundo celeste en la dura tierra cotidiana, para que él abarque todo lo terreno y transitorio, valorándolo, incorporándolo a nuestra invisible e irreiterable esencia telúrica". Subraya Astrada la disparidad entre el "misticismo terreno" y las grandes vías del misticismo cristiano, señalando que ese posible misticismo terreno —no accesible a todo el mundo— y sus resultados inéditos, son parte integral del alma de Rilke.

*

* *

MARTÍN ALBERTO BONEO, *Sonetos del buen amor*.—Buenos Aires, Imp. de F. y M. Mercatali, 1943. 88 pp.

Un libro más que se incorpora al auge actual del soneto. Hace poco más de diez años, el "diamante de las catorce facetas" —¿quién lo designó así?— era muy poco usado por los poetas de nuestro idioma, entusiasmados por el verso libre. ¿Qué significa, entonces, este retorno del soneto? A nuestro juicio, es una muestra saludable: indica que en la poética actual hay un equilibrio, una armonía que permite y estimula la creación en todas las formas dignas y bellas, sin un preconceito absurdo frente a lo que más importa en la obra artística: el respeto a la verdad temperamental, a la personalidad original. Así, estos sonetos de un poeta argentino de nuestros días nos dan la seguridad de que el poeta *ha debido* necesariamente buscar esta forma rítmica para decir sus emociones. Boneo es un excelente sonetista, y lo decimos, no tanto para reconocer su maestría musical, sino para afirmar que él logra condensar bellamente sus emociones, sus ideas y sus imágenes en los catorce versos. Sus "Presencias", sus "Sonetos de la eterna partida", sus "Nocturnos", sus "Sonetos del terreno amor" y, finalmente, su "Amanecer", evidencian una fina sensibilidad que no se vuelca en formas desordenadas, sino que busca y halla la expresión clarificada. He aquí uno de ellos:

Caminos del amor, claros vergeles
por donde en vano el corazón se mueve
bajo una fina sábana de nieve:
¡ya nunca más he de gustar tus mieles,
ya nunca más he de soñar laureles!
El mar llevó mi amor y el mar me debe
de aquel amor su terrenal relieve
y no espuma, corales o bajeles.

Su claridad no está. Su voz. Su acento.
 ¡Y de la luz hasta el color del viento
 están diciendo —por extraña suerte—
 dónde mi dulce sumergida mora!
 Allí, donde la mar levanta ahora
 rumor de espina y caracol de muerte. . .

*

* *

REINALDO MOURA, *Mar do tempo*.—Porto Alegre (Brasil), Edic. da Livraria do Globo, 1944. 112 pp.

Alguna vez se ha señalado la trayectoria Mallarmé-Valéry como la que mejor marca la zona lírica de Reinaldo Moura, uno de los más significativos valores de la actual literatura brasileña. Corresponde agregar que se trata, sobre todo, de una hermandad temperamental, de una noble solidaridad espiritual y estética que, en todo caso, viene a definir las características fundamentales de la poesía de Moura: hermética, brumosa, dé expresión ardua y sutil, impopular, armonizando la hondura intelectual y metafísica con la severidad de la expresión estilizada. Poesía que tiene su mérito en la riqueza de sugestión. En ella los vocablos parecen iluminarse y humanizarse en la nueva valoración que les da el artista. Así, las visiones aparecen como en la glauca vaguedad de un acuario. Su original simbología une las imágenes en una danza irreal. Poesía estrechamente fraternizada con la música, pero no a la manera de los simbolistas, cuya musicalidad era —antes que nada— lujo verbal, perfección rítmica. Los más característicos poemas de Moura se expresan en versos libres, de una gozosa libertad, realizando combinaciones inéditas, que sorprenden por su música inesperada. Este, su libro más reciente, amplía la zona lírica de Moura, dando a veces a su melancolía un matiz finamente irónico. Además, en su poema "Chegou a hora inconmensuravel da morte", ha confiado a la prosa su mensaje poético, infundiéndole cierto aliento sinfónico. En "Nocturno da noite tropical" su lirismo ha tomado color autóctono —lo que es una excepción en su obra—, siempre dentro del carácter subjetivo y confesional de su inspiración.